

**ENFERMEDAD HOLANDESA: PROFUNDIZACIÓN DE LA
DESINDUSTRIALIZACIÓN EN COLOMBIA DURANTE LA BONANZA MINERO-
ENERGÉTICA 2007-2014**

JUAN SEBASTIAN ZULUAGA SANTA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS
ECONOMÍA
CALI, VALLE DEL CAUCA**

2017

**ENFERMEDAD HOLANDESA: PROFUNDIZACIÓN DE LA
DESINDUSTRIALIZACIÓN EN COLOMBIA DURANTE LA BONANZA MINERO-
ENERGÉTICA 2007-2014**

JUAN SEBASTIAN ZULUAGA SANTA

MONOGAFÍA

TUTOR:

CARLOS HUMBERTO ORTIZ QUEVEDO

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS

ECONOMÍA

CALI, VALLE DEL CAUCA

2017

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.	5
1. ELEMENTOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN.	9
2. ENFERMEDAD HOLANDESA.	15
MODELO DE TRANSABLES Y NO TRANSABLES (TNT).	19
4. EXPLICACIÓN DESDE EL MODELO TNT.	22
5. LA ECONOMÍA COLOMBIANA Y LA ENFERMEDAD HOLANDESA.	26
6. CONCLUSIONES.	36
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	39

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: IPC de los bienes transables y no transables.	24
Figura 2: Relación entre el IPC de los bienes transables y no transables.	24
Figura 3 – Variación porcentual de los sectores manufacturero y de explotación de minas y canteras sobre el PIB.	25
Figura 4 – Participación porcentual de los sectores sobre el PIB.	27
Figura 5 – Comportamiento de la tasa de cambio.	29
Figura 6 – Comportamiento de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos.	31
Figura 7 – Deuda externa colombiana en millones de dólares.	32
Figura 8 – Deuda externa colombiana en miles de millones de pesos.	32
Figura 9 – Ingresos y Gastos del gobierno nacional.	34

Introducción

El proceso de industrialización en Colombia ha sido bien particular. Lo primero que vemos es que este proceso inicia a finales del siglo XIX y a comienzos del XX, casi 40 años más tarde que en otros países de la región, en condiciones bastantes complejas pues no había un fácil acceso a los créditos de inversión por lo que los primeros industriales debían reinvertir sus ganancias para poder crecer. Posteriormente hubo un despegue aprovechando las condiciones externas y optando por un modelo de sustitución de importaciones que se encargaba de proteger la producción nacional, esto permitió el desarrollo del sector que llegó a producir bienes primarios e intermedios (Echavarría, J. J., & Villamizar, M. 2006). Luego, se planteó la necesidad de cambiar de modelo pues no se estaban obteniendo los resultados obtenidos, discusión que estaba más orientada por posiciones políticas e intereses de ciertos agentes que decidían sobre la orientación de la economía, de acuerdo con lo planteado por Ocampo (2008) en su trabajo donde resalta los aportes de Hirshman.

Ya para la década de 1970-1980 comienza a presentarse un cambio en el modelo económico que hasta el momento se había basado en el proteccionismo y se inicia el proceso de desindustrialización, donde año tras año el sector industrial empieza a perder protagonismo en el país y el aporte a la economía nacional es cada vez menor. Este cambio tiene un punto de inflexión en la década de 1990 cuando se da la liberalización de la economía nacional, que trae como consecuencia que la incipiente industria deba competir con la producción del resto del mundo desarrollado. Esto significó un duro golpe que profundizó la desindustrialización porque ni la infraestructura ni las empresas existentes en el momento estaban en condiciones para enfrentarse a la situación y competir con la producción subsidiada de los países desarrollados.

Para Sarmiento (1990) la liberalización de la economía no iba ser el camino indicado para evitar la profundización de la caída de la industria nacional, pues argumentaba que la competencia extrajera iba a significar el fin de muchas empresas debido a que no estaban en condiciones para enfrentarla. El atraso tecnológico, la falta de inversión en el sector y la baja competitividad de la empresas son las razones que expone el autor para argumentar que el aparato industrial no estaba listo para esa medida. Por esto motivos proponía no tomar la salida de un proteccionismo excesivo ni de una liberalización total del mercado, por el contrario era una combinación de políticas que lograran llegar a un punto de equilibrio en el que se fomentara la producción industrial.

Sin embargo, la apertura económica siguió su cauce y fue implementada en los inicios de la década de los noventa, teniendo que afrontar su primera gran crisis finalizando la década. Esto fue una muestra de que los beneficios que se pregonaban para justificar la implementación de un nuevo modelo económico en el que el país se abría al mundo no se dieron ni en el tiempo ni en las condiciones esperadas. La macroeconomía del país se desajustó, la deuda pública creció, la devaluación del peso desincentivó las exportaciones industriales y se estimuló el tráfico de bienes ilegales. Estas condiciones hacían difícil fomentar la inversión en el país. (Kalmanovitz, 2000). Por otro lado el mercado laboral se vio afectado por el cambio en la estructura productiva, pues se favoreció la producción del sector servicios y otras actividades intensivas en capital, lo que mejoró los niveles de ingresos de la mano de obra calificada afectando la distribución del ingreso (Ocampo,Torres y Tovar, 2000).

Para Malaver (2002), las empresas colombianas tuvieron que enfrentar una fuerte competencia para la que no estaban preparados porque no estaba al mismo nivel tecnológico de los países del resto del mundo, además la situación económica a nivel macro y social no brindaban las mejores condiciones para la producción industrial. Muchas empresas tuvieron que cerrar y las que quedaron

cambiaron sus estrategias enfocándose en la disminución de los costos de producción y ampliando los mercados a los que les ofrecían productos. Además, aumentaron sus exportaciones con miras a sostenerse en el mercado, sin embargo el autor reconoce que existen restricciones para la industria a nivel productivo e institucional que en ese entonces consideraba solucionables en el mediano y largo plazo.

Coincidiendo con lo anterior encontramos los resultados de Echavarría, Arbeláez y Rosales (2006), quienes aseguran que la productividad industrial del país aumentó durante la década de los noventa en comparación con los ochenta, en parte gracias a la apertura económica que hizo que la competitividad aumentara pues las empresas locales debían mejorar para enfrentar a la producción industrial de otros países, además del libre flujo de conocimientos que permite mejorar los procesos productivos.

Posteriormente a la década de los noventa vino el gobierno de Alvaro Uribe Velez con la *confianza inversionista* fomentando a través de medidas tributarias y de seguridad la inversión extranjera directa en el país, especialmente en el sector extractivo. Seguido de Juan Manuel Santos, quién definió cinco sectores a los que les apostó como motor de desarrollo para el país nombrándolos como *locomotoras* en su primer periodo (2010-2014) y que continúan siendo protagonistas en el actual periodo presidencial. Entre estos sectores se encuentra el minero-energético que recibe como nombre la “*Locomotora minera*” para sacar provecho de los elevados precios internacionales de los *commodities* (oro, carbón, ferróníquel, etc), impulsados por el alto nivel de demanda de estos bienes por parte de países como EE.UU. y China. Estas condiciones sumado a la orientación de la política de los últimos gobiernos generaron consecuencias negativas para el sector industrial producto de la devaluación del peso que fue

estimulada por el ingreso masivo de divisas al país ocasionado por el aumento de las exportaciones de *commodities*, reflejándose en una desaceleración sostenida de la tasa de crecimiento industrial.

Vemos pues que las condiciones que ha enfrentado, y aún enfrenta, la industria nacional han sido bastantes complejas y no han permitido que se dé un progreso pleno del sector, a pesar de ser fundamental para el desarrollo de la nación. Siendo muy preocupante la falta de una política definida por parte de los gobiernos de turno que permita desarrollar la industria. Sin embargo la intención de este trabajo no es estudiar todo el proceso de desindustrialización del país, sino enfocarse en el último episodio notable que lo profundizó, es decir, los efectos del aumento de los precios de las materias primas del sector minero-energético que cabe en lo que se denomina como *Enfermedad Holandesa* (EH) (The Economist, 1977).

El interés sobre el fenómeno presentado desde los inicios del siglo XXI hasta el 2014 nace de la simple observación de la participación de cada sector en el PIB donde la fracción de participación de la industria manufacturera no presenta mucha variación desde el año 2000, para luego en el 2007 mostrar una caída que coincide con el aumento de la participación de la actividad de extracción minera que es sostenida hasta el año 2013-2014, lo que se conoció como el *boom* minero-energético. Este comportamiento da los primeros indicios para entender lo que pasó en la primera década del siglo XXI con la industria nacional, que ya venía perdiendo terreno en la producción del país.

La intención de este trabajo es pues estudiar el más reciente caso de EH en el país, mostrando la evidencia que soporta que efectivamente lo sucedido cabe dentro de esa denominación y los diferentes estudios que se han dado alrededor del tema. Manejando la siguiente estructura: Primero una introducción que presenta de manera muy general el camino recorrido por la industria nacional, seguida por una revisión de textos que plantean las bases teóricas de la importancia de

la industria en el desarrollo de un país; luego, expongo diferentes estudios que se han adelantado acerca de la EH aquí en el país y en otros casos de estudio en otros países, en los cuales se han utilizado diferentes metodologías y enfoques; posteriormente hago una sencilla explicación del modelo de bienes transables y no transables (TNT) y analizo las variables para el caso colombiano conjuntamente con una revisión de datos para el periodo 2001-2015 para mostrar el comportamiento de estas según el planteamiento del modelo y lo que han encontrado distintos autores alrededor de cada una. Y por último una sección de conclusiones y recomendaciones sobre lo sucedido con la industria.

1- Elementos de la industrialización

El estudio de los procesos de industrialización ha sido bastante amplio a nivel internacional debido a las particularidades de cada país alrededor del mundo, pues cada uno ha tenido enfrentar distintos obstáculos y condiciones, por lo que han optado por diversas políticas para fomentar la industria. En esta revisión bibliográfica se pueden identificar tres elementos: Primero el material que sustenta la importancia de la industria como factor fundamental para el desarrollo de un país; segundo, la revisión de lo que ha sido la historia de la industrialización en Colombia y los principales elementos que han caracterizado el proceso, y por último la literatura más reciente que estudia la industria moderna y el efecto del sector extractivo sobre la desindustrialización.

El primer punto a considerar la importancia del papel que juega la industria en el desarrollo económico de una nación, como motor de generación de empleo y promotor de bienestar. Los autores que reconocen esta importancia y plantean bases teóricas para estrategias de desarrollo son Hirschman (1958), Murphy, Shleifer, Vishny, (1989) y Kaldor (1961,1966).

En el libro *La estrategia del desarrollo económico* (Hirschman, 1958) se defiende la idea de que impulsar el sector industrial genera un efecto importante en el desarrollo económico de un país, compartiendo la línea de pensamiento de Kaldor (1961); incluso se plantea que debe prevalecer el sector industrial sobre el primario debido a los eslabonamientos anteriores y posteriores que generan una mayor cantidad de empleo cada vez de mayor cualificación, es decir, que para la producción de bienes en la industria se necesita en el proceso de bienes intermedios, para que sean demandados por otras industrias que finalizan el proceso de producción. Por lo tanto entre más avanzado sea un bien, como por ejemplo máquinas para realizar otros procesos productivos, requiere un mano de obra más especializada que pueda realizar proceso mucho más complejos. Aquí reside la importancia del desarrollo industrial, pues permite la producción de bienes de alta complejidad y genera empleos alta calidad.

Lo anterior se apoya en el artículo de *Industrialization and the Big Push* (Murphy et al. 1989) en el cual se desarrolla el argumento que si se estructura una política para el desarrollo de diversas industrias de manera simultánea se puede obtener un rápido crecimiento económico y aumentar el nivel de bienestar, es decir, el “*Big Push*”. Este efecto se da porque al impulsar la industria hace que la producción de un país sea mayor y más diversa, requiriendo mucha más mano de obra y de mayor calidad que como consecuencia puede generar un aumento en la renta de los individuos, traduciéndose en un mejoramiento del bienestar, pues pueden acceder a una más amplia canasta de bienes.

Estas posiciones son ideas básicas y muy importantes sobre el papel que juega y que carga sobre sus hombros el sector industrial, pues sólo es necesario observar cómo los países desarrollados como EE.UU, Inglaterra, Alemania, entre otros, han logrado grandes cambios después de la revolución industrial. El aumento del bienestar y el crecimiento económico han sido

significativos en estas naciones, viéndose reflejado en la diversidad de bienes que producen y el nivel de complejidad que han alcanzado en su producción, los salarios de los trabajadores y el fácil acceso a productos de todo tipo. Por esta razón deben tenerse en cuenta como base obligatoria en el momento de pensar en una política para el sector industrial de una nación.

La siguiente sección de artículos se enfoca a dar una mirada al proceso de industrialización que vivió el país, donde encontramos que se caracterizó por unas condiciones muy especiales para lo que fue el desarrollo presentado desde las últimas dos décadas del siglo XIX hasta la década de los setenta, pues el país empezó casi cuarenta años después que el promedio de los países de la región y estuvo atado a los vaivenes de la economía internacional. Además la industrialización estuvo fuertemente marcada por las políticas estatales basadas en una especie de sustitución de importaciones mixta (Ocampo, Tovar 2003). Las cosas no fueron fáciles para el país, pues los intentos de la despegue de la industria no obtuvieron resultados significativos hasta la segunda década del siglo XX.

Más específicamente está el trabajo de Acevedo, Quiroz y Restrepo (1985) que trata de capturar los elementos más importantes que desde antes de la era dorada de la industria hasta la posterior crisis en la década de los setenta y ochenta se acumularon para finalizar el proceso de desindustrialización del país. Es interesante el coctel de condiciones tanto nacionales como parte del entorno mundial que se fueron mezclando para originar la crisis (como el desempleo, bajas exportaciones y baja productividad, entre otras) y el porqué de la falta de efectividad de las políticas gubernamentales que pretendían reactivar el sector industrial.

Siguiendo por la misma línea y aportando más insumos al análisis Echavarría et al (2006) nos aportan más al análisis de lo sucedido con la industria colombiana desde los primeros esfuerzos de industrialización que no dieron buenos resultados, el despegue en 1930 y posteriormente en la

década de los setenta donde se da inicio al proceso de desindustrialización, aludiendo esto a las consecuencias de lo que ha sucedido fuera del país, a las políticas económicas que se han aplicado, es decir, el cambio en la política de sustitución de importaciones hacía una economía abierta y, apartándose de la mayoría de los trabajos anteriores, afirma que los efectos de la bonanza cafetera no fueron tan significativamente positivos para la industria. Esto quiere decir que las atribuciones que se le han dado a la bonanza no son tan llamativas, porque si bien se presentó un cambio positivo en el nivel de renta, la mano de obra que se emplea en el sector cafetero no evidenció cambios significativos en cuanto a cualificación se refiere.

Por otro lado, Araújo (2010) plasma en su ensayo que el proceso de industrialización logró llegar a un punto en el que se producía más que para responder a la demanda de consumo, es decir, insumos y productos que servían para la elaboración de otros bienes finales de consumo. Así pues, el autor identifica como el punto máximo de desarrollo del sector la década de los ochenta donde pudimos disfrutar de todas sus ventajas. Sin embargo, el autor atribuye a la apertura económica deliberada y a la falta de políticas fuertes para el fomento de la industria el proceso de desindustrialización que ha vivido el país desde la década de los setenta y ochenta. Y es que a pesar de las contribuciones del sector industrial, como el desarrollo de varias regiones del país como Cundinamarca, Valle, Antioquia o Atlántico, y las experiencias de otros países de la región, se ha permitido que la industria quede expuesta a las dinámicas nacionales e internacionales y cada vez más disminuya su participación en PIB nacional.

Este viro que dio la política económica aplicada en el país es denominada por Sanabria (2007) como la renuncia a un modelo de desarrollo industrial, pues no se sustituyó una orientación política por otra. A partir de ese momento las políticas que no han sido más que intentos por contrarrestar las condiciones que se vienen presentando y se ha obviado por completo que debe existir un

determinación de fondo para revertir el proceso de desindustrialización. De esta manera se llegó al punto de que la misma industria importa bienes de capital porque salen menos costosos que hacerlos aquí pero esto no se traduce en mejoras en los procesos productivos ni crecimiento de los acervos de capital. Cada vez más se hace evidente que este devastador proceso de desindustrialización es producto de la decisión de los gobiernos de turno de las últimas tres décadas de mirar hacia otro lado e ignorar la precaria situación industrial del país.

Ampliando el espectro de análisis podemos observar el caso del desarrollo industrial mexicano que tuvo algunas similitudes con el proceso colombiano de industrialización. Éste se dio más temprano que en Colombia y se destacó por una fuerte política de intervención estatal y proteccionismo, similar a la política de sustitución de importaciones que prevaleció en el país hasta un poco más de la mitad del siglo XX, que fomentó las condiciones para que creciera la industria; además México se vio, a diferencia de nuestro país, muy beneficiado durante la segunda guerra mundial pues podía proveerle mano de obra y bienes a EE.UU al compartir frontera. Pero no terminó muy bien al desatarse una crisis de deuda por el excesivo gasto público y fracasó el modelo de proteccionismo absoluto (Cardenas, 2003).

Entrelazando el segundo y tercer elemento de esta revisión bibliográfica está el trabajo de Ortiz, Uribe y Vivas (2009), que estudia el proceso de industrialización (1925-1979) y posterior desindustrialización en Colombia, revisando los elementos que incidieron en estas dos etapas; como las políticas estatales, la inversión en tecnología que requiere una mayor cualificación de la mano de obra y los eventos externos a la economía nacional. En este trabajo se encuentra como punto clave del inicio del proceso de desindustrialización la década de los ochenta, donde se inicia el desmonte de las políticas proteccionistas sobre la industria. Es notable cómo muestran el efecto de la industria sobre el crecimiento económico del país para sustentar cada una de sus hipótesis.

Siendo este trabajo una prueba más de lo importante que es para la economía de un país la industria, debido a los requerimientos que tiene para lograr alcanzar una producción mucho más avanzada.

Contrario a esta posición se encuentra la idea de que no ha existido una disminución del protagonismo de la industria en la economía nacional. Los autores Carranza, J. E., & Moreno, S. (2013) encuentran que la desindustrialización es una ilusión estadística que se da al ver el cambio en el valor agregado de la industria y su participación en el PIB debido a los cambios de metodología que ha aplicado el DANE y, por otro lado, la tercerización de servicios por parte de las industrias que han optado por contratar con agentes externos procesos que no son fundamentales en la producción y la automatización que reemplaza mano de obra dan una señal errónea de la disminución de la utilización de mano de obra en el sector industrial, que se asocia con desindustrialización. Sin embargo, esto contrasta con la complejidad de bienes que produce la industria y como cada vez más se importan bienes de países desarrollados para reemplazar la producción nacional, y que la cuestión va más allá de la tercerización de servicios.

De este acervo de trabajos relacionados con el proceso de industrialización y la industria colombiana, vemos que las características presentes en el camino que ha tenido que recorrer este sector del país han sido muy variadas y en algunos casos ha sido más cuestión de suerte que el resultado de una verdadera política para fomentar el crecimiento y desarrollo de la industria del país. Los autores logran mostrar que ha faltado voluntad para promover la industria y la poca efectividad de las políticas, prueba de ello es la diferencia temporal entre el nacimiento de nuestro sector industrial y el de los demás países de la región. Adicionalmente queda claro que no se ha respondido de manera adecuada a las crisis que ha enfrentado el sector, ya sea por razones internas o por situaciones del mercado internacional, pues cada momento trae consecuencias más desastrosas que las anteriores.

Finalizando con esta sección queda claro teóricamente la importancia que juega la industria en el desarrollo económico de un país como motor para impulsar empleo. Además son expuestos los elementos que caracterizaron el proceso de industrialización en el país, para entender cómo fue el camino que llevó al periodo objeto de este trabajo. Por otro lado podemos hacernos una idea de las condiciones en las que la industria nacional se enfrenta la agitada primera década del siglo XXI, pues viene sufriendo un constante desmantelamiento desde la década de los 70, cargando aún con los efectos de las dos bonanzas cafeteras que vivió el país, y posteriormente las consecuencias de la apertura económica que se dio en la década de los 90. De esta manera, continuaré con la intención principal de este trabajo que es analizar la bonanza minero-energética que se presentó entre el 2007 y 2014 y sus efectos sobre la industria.

2- Enfermedad holandesa

En esta sección voy a retomar una explicación del concepto teórico en el que se enmarca este trabajo, con el pretendo analizar el efecto de la estimulación vía precios del sector extractivo sobre el proceso de desindustrialización que vive el país, que encaja en lo que se denomina EH y mostrar algunos trabajos que se han realizado para estudiarla. El concepto principalmente consiste en el diagnóstico que se da a una economía que sufre un proceso de desmantelamiento de la industria posterior al descubrimiento de una nueva fuente recursos naturales o el aumento repentino de los precios de un bien del sector primario. Esto fue un término que se aplicó a economías desarrolladas y la mayoría de los modelos que existen para estudiarla fueron inicialmente especificados para países con altos niveles de desarrollo, y sus bases teóricas están dadas en el trabajo de Corden y Neary (1982); sin embargo a continuación veremos cómo algunos autores han realizado trabajos que tienen en cuenta el contexto de países como Colombia.

Específicamente, la EH se presenta cuando hay un evento inesperado como el descubrimiento de una nueva fuente de recursos naturales, o como en el caso nuestro un aumento de los precios internacionales de los minerales, que generan un aumento de la producción del sector primario, ya sea en lo que respecta productos agrícolas o minero-energéticos. Este exceso de producción afecta la tasa de cambio, generando una apreciación de la moneda local debido a que hay un mayor número de divisas ingresando al país. Esto podría considerarse el síntoma principal de la enfermedad, sin embargo esto apenas es inicio pues se viene una serie de consecuencias que pueden resultar nefastas para un país en vía de desarrollo.

El aumento de la producción del sector bonanza genera una mayor flujo de divisas hacía el país, lo que afecta la tasa de cambio. En estas condiciones, la producción de bienes transables, que en su mayoría son productos manufacturados, se ve disminuida pues es mucho más barato importar que dedicar recursos a su producción localmente; la mano de obra se traslada desde la industria hacia el sector de la bonanza pues es donde se está generando un mayor nivel de ingresos y esto desencadena en proceso de desindustrialización. Es en este punto que se considera enfermedad pues afecta uno de los sectores que requiere trabajo cualificado, desarrollo tecnológico, y progreso económico para el país. Por otra parte, es interesante ver el planteamiento de Capello y Figueras (2007) que hace una aproximación empírica al funcionamiento de las transferencias fiscales a las diferentes regiones y cómo estos incentivan el consumo, desincentivando la producción manufacturera.

A este concepto de EH Palma (2014) le hace un aporte que denomina como *desindustrialización temprana*, como el caso de economías que aún no han alcanzado un grado alto de desarrollo industrial y al ser ricas en recursos naturales e implementar políticas que promueven la liberación económica, obtienen como resultado la desindustrialización del país. Es decir, que la

desindustrialización no hace parte del ciclo normal de maduración de la producción de un país, que al alcanzar un alto grado de desarrollo enfoca sus recursos al sector de servicios, o los avances tecnológicos generan una disminución de demanda por mano de obra, sino que por el contrario se da antes de alcanzar un punto en que puedan producir bienes de alta complejidad. Este concepto puede encajar perfectamente en lo que le ha sucedido a Colombia. Quizás el país complete casi un siglo de industrialización, pero al momento de sufrir esta enfermedad no contaba con un sistema productivo muy avanzado.

Para el caso colombiano Wunder (1992) realiza una aplicación del modelo de EH para las dos bonanzas cafeteras de 1976-1978 y la de 1986. En este trabajo se presentan las dificultades y especificaciones del modelo que inicialmente se planteó para economías desarrolladas, donde cabe resaltar que el autor logró condensar las particularidades de la economía colombiana e incluirlas dentro del modelo; llegando a la conclusión de que efectivamente en ambos casos las bonanzas cafeteras desencadenaron la enfermedad y que en el país se tomaron medidas acertadas para sobrepasar la enfermedad y el Estado jugó un papel fundamental con las políticas económicas, especialmente con el uso del gasto público como herramienta para aprovechar los ingresos de ambas bonanzas.

De esta misma manera se presenta el trabajo de Suescún (1997) que analiza las bonanzas cafeteras en Colombia utilizando un modelo multisectorial de crecimiento teniendo en cuenta los planteamientos de la EH y el ciclo real de la economía, teniendo en cuenta las políticas aplicadas durante las bonanzas. A partir de esto estudia cómo reaccionó la economía a los choques externos de los cambios de los precios internacionales del café y cómo desencadenó a lo que se denomina como EH. Por otro lado estudia los efectos de las políticas de intervención del estado cuando se

presenta la bonanza de un sector, como el cambio en la estructura del gasto ocasionada por el aumento del ingreso, y los efectos de una política de estabilización de precios.

Continuando con el planteamiento, Guillaume (2002) y Cano y Rey (2015) utilizan el modelo Transables y No Transables (TNT) de EH para explicar las experiencias de la bonanza petrolera en Ecuador y Colombia, respectivamente. En ambos casos sólo hay un producto en auge, el petróleo, pero para este trabajo es necesario tener en cuenta todos los productos que hacen parte del sector de hidrocarburos y minerales, pues todos estos productos han experimentado un aumento de sus precios internacionales; sin embargo, la dinámica es la misma, el *boom* minero-energético es la subida de precios de una canasta de bienes del sector extractivo. Por esta misma línea encontramos el trabajo de Bergara, Dominioni y Licandro (1995) que para el caso uruguayo aplican básicamente el mismo modelo pero con la particularidad que definen tres tipos de bienes añadiendo la categoría de bienes regionales para poder observar el efecto de la EH sobre estos.

Luego, lo que se denomina EH consiste en las consecuencias que genera el descubrimiento de una fuente de algún mineral o materia prima o un aumento repentino de los sus precios; que causa un aumento de la producción de ese bien, lo que desencadena la apreciación de la moneda local por un mayor ingreso de divisas producto de la renta adicional del sector bonanza, lo que conlleva a un crecimiento de las importaciones debido a que los precios de los bienes transables y no transables suben y es mejor sustituir los transables con la producción de otros países, el aumento del gasto público por los nuevos ingresos y, posteriormente, se afectan los otros sectores para los que no es rentable exportar, en especial el sector manufacturero, y en un país con bajo desarrollo industrial, como Colombia, puede causar una *desindustrialización temprana* (Palma, 2005 y 2014).

A pesar de lo expuesto, no todos los episodios de EH deben generar efectos tan nocivos para un país. Esto se puede ver en el caso ecuatoriano en los setenta con la bonanza del sector petrolero que se vio beneficiado por el descubrimiento de nuevos yacimientos y unos precios internacionales muy favorables. Esto generó un mayor nivel de ingresos para el estado que adoptaba políticas proteccionistas para la industria, lo que incentivó este sector generando un efecto positivo para el país lo que además permitió la inversión en beneficios para la población como en educación y en salud. Por otro lado, el efecto negativo se lo llevó el sector agrícola en la producción de bienes transables que, como vimos previamente, está en desventaja debido a los flujos de divisas que aumentan por la bonanza. En estos aspectos coinciden Ocampo (2005) y Naranjo (1995).

3- Modelo de transables y no transables (TNT)

¿Acaso el *boom* de los precios de bienes del sector extractivo, durante el periodo 2007-2014, generó una aceleración del proceso de desindustrialización del país? En efecto, no hay duda que el comportamiento de los precios de los bienes del sector extractivo provocó una situación donde se presentó un nuevo caso de EH. Así lo prueban López González, et al. (2016) y Cano y Rey (2015) en sus artículos. Ambos logran demostrar con metodologías diferentes que se presentó desindustrialización a causa del cambio de los precios de los bienes del sector extractivo, sin embargo se quedan cortos en mostrar los efectos de la enfermedad y las repercusiones que trae consigo la desindustrialización. Y más, que la enfermedad se presenta cuando la industria nacional ya lleva casi cuatro décadas de desmantelamiento progresivo.

Para este trabajo haré uso del modelo de EH o de bienes transables y no transables (TNT) que ha sido aplicado por Wunder (1992), Suescún (1997) Guillaume (2002), Larrain y Sachs, (2002) y Cano y Rey (2015) en sus artículos debido a la sencillez con que demuestra si hubo enfermedad o no. En el modelo sólo se tienen dos sectores para la economía: Uno es el sector de los bienes

comerciables o transables (T), que son aquellos sectores que producen para satisfacer la demanda nacional y también la de los mercados internacionales; el otro sector es el de los bienes no transables (NT), que por sus particularidades y costos se son bienes que son consumidos sólo localmente. Además se define un tercer sector que es en el que se presenta la bonanza (B), en este caso el sector es el extractivo.

Formalmente el modelo sería:

$$Q_T = \alpha_T L_T$$

$$Q_{NT} = \alpha_{NT} L_{NT}$$

Donde Q_T y Q_{NT} son las cantidades producidas por cada sector, por lo tanto la producción total sería:

$$Q = Q_T + Q_{NT}$$

En el planteamiento básico del modelo TNT, cada sector sólo usa como factor de producción la mano de obra, y la mano de obra disponible sólo se emplea en uno de los dos sectores:

$$L = L_T + L_{NT}$$

Dado el máximo aprovechamiento de los factores productivos, la economía se encuentra en equilibrio sobre la frontera de posibilidades de producción:

$$L = \frac{Q_T}{\alpha_T} + \frac{Q_{NT}}{\alpha_{NT}}$$

Por lo tanto la frontera de posibilidades de producción (FPS) de los bienes del sector (NT) quedaría así:

$$Q_{NT} = \alpha_{NT}L - \frac{\alpha_{NT}}{\alpha_T} Q_T$$

De esta expresión se obtiene que la producción de bienes (NT), que por un lado depende de la cantidad de mano obra o factor trabajo que esté disponible e inversamente de la producción de (T), es decir, que si se presenta un aumento de la producción de alguno de los dos sectores tendrá un efecto negativo sobre la producción del otro sector.

Igualmente se debe tener en cuenta que este modelo supone que el precio de cada bien es igual al costo de su producción, por lo tanto:

$$P_T = \frac{W}{\alpha_T}$$

$$P_{NT} = \frac{W}{\alpha_{NT}}$$

De aquí obtenemos que la pendiente de la FPS es igual a la relación de precios de los bienes del (NT):

$$\frac{\alpha_{NT}}{\alpha_T} = \frac{P_T}{P_{NT}}$$

La demanda agregada se definirá como:

$$DA = P_T C_T + P_{NT} C_{NT}$$

Donde C_T y C_{NT} son el consumo de los bienes de (T) y (NT), respectivamente.

El modelo examina si el crecimiento del sector de bonanza (B) tiene un impacto sobre los sectores que producen bienes (T) y (NT) de la economía, ya que el planteamiento se basa en el cambio de los precios relativos de los productos dada la apreciación de la moneda local va a hacer

que el sector (B) demande más mano de obra y que esta demanda sea satisfecha por la mano de obra del sector (T). Este fenómeno se presenta debido a que se generan una mayor cantidad de ingresos que aumentan la demanda de bienes del sector (T) y (NT), lo que ocasiona un aumento de los precios de ambos tipos de bienes, ya que los bienes del sector (T) son suplidos con importaciones y la mano de obra es absorbida por el sector del (NT) que se ve beneficiado con el aumento de los precios. Este reemplazo de la producción local por los bienes extranjeros es lo que en modelo consideraremos como desindustrialización.

Los precios de los bienes de (T) se determinan como:

$$P_T = eP_T^*$$

Donde e es la tasa de cambio y P_T^* los precios de los bienes de (T) en el exterior.

De todas las especificaciones desarrolladas en los artículos, la mejor y más completa es la planteada por Wunder (1992), debido a que tiene en cuenta las particularidades de la economía colombiana. Este avance es sobresaliente debido a que el modelo inicialmente fue planteado para economías con un alto grado de desarrollo y con las nuevas especificaciones logra definir de acuerdo al peso de las exportaciones de cada sector si caben en la denominación de transables o no transables. La diferencia en este caso es que en su modelo definió el café como el sector de bonanza, mientras que en este caso de estudio se debe tener en cuenta los productos que hacen parte del sector extractivo, compuesto por una mayor cantidad de productos como el carbón, petróleo, esmeraldas, ferroníquel, oro, entre otros.

4- Explicación desde el modelo TNT

Ahora, vamos a tener en cuenta lo planteado teóricamente por el modelo TNT para analizar nuestro caso: Lo primero que nos dice el modelo es que existen dos sectores, el de bienes transables

(T) y los no transables (NT) que tal y como lo había dicho anteriormente es la categorización de bienes que por sus condiciones de producción, como sus costos de transporte, pueden ser sólo comercializados dentro del país o en el exterior, igualmente nos dice que la producción de uno u otro sector dependen de los precios relativos de cada uno.

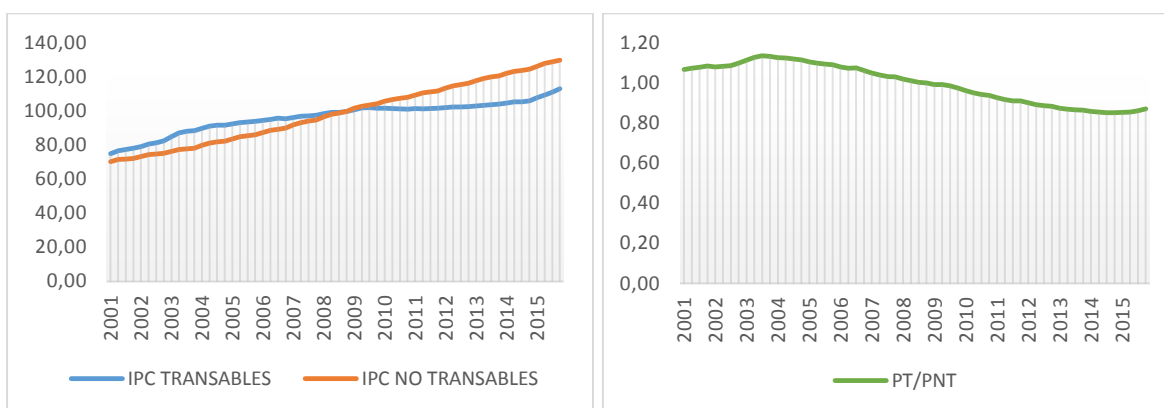
Veamos lo sucedido en la economía colombiana, que se considera como un caso de EH.

En la descripción de los datos que hice previamente se identificó como punto de inflexión el año 2007-2008 ya que a partir de ese momento se presentó un incremento de los precios internacionales de los bienes del sector extractivo, es decir, nuestro sector bonanza (B), que causó que los ingresos percibidos por este sector se incrementaran de tal manera que casi duplicara su participación en el PIB. Además, consecuentemente con lo planteado por el modelo, el mayor ingreso de divisas al país provocó una revaluación del peso que hacía mucho más fácil importar bienes de otros países.

Teniendo en cuenta este contexto en este trabajo se analiza el caso a través del modelo TNT: Primero, el incremento de los ingresos del sector (B) generó un aumento de los precios de los bienes de los sectores (T) y (NT) a partir del año 2008-2009, lo que hace más llamativo producirlos porque hay una mayor remuneración, sin embargo la revaluación del peso hizo que fuera mucho mejor dedicar los recursos de la producción al sector (NT) pues los bienes del sector (T) fueron reemplazados con importaciones a menores precios que los producidos localmente. Esto especialmente sucede con los productos industriales, pues a nivel local requieren mano de obra calificada y factores de capital que los hacen más costosos comparados con la producción en los países industrializados que cuentan con la cualificación necesaria y además con subsidios económicos que los hacen mucho más competitivos en el mercado internacional.

Observando el comportamiento de los IPC de los bienes del sector (T) y (NT) vemos claramente como al transcurrir un año de la bonanza o el *boom* del sector minero-energético, se revierte la tendencia de los precios de los bienes de (T) que eran superiores a los del sector de los (NT) en este momento que se empiezan a evidenciar los primeros síntomas de la EH, pues al ser los precios de los bienes de (NT) mayores, hacen que para la producción nacional sea mejor dedicar sus esfuerzos por producir bienes del sector extractivo.

Figuras 1 y 2 – IPC de los bienes transables y no transables, y la relación entre el IPC de los bienes transables y no transables, respectivamente.

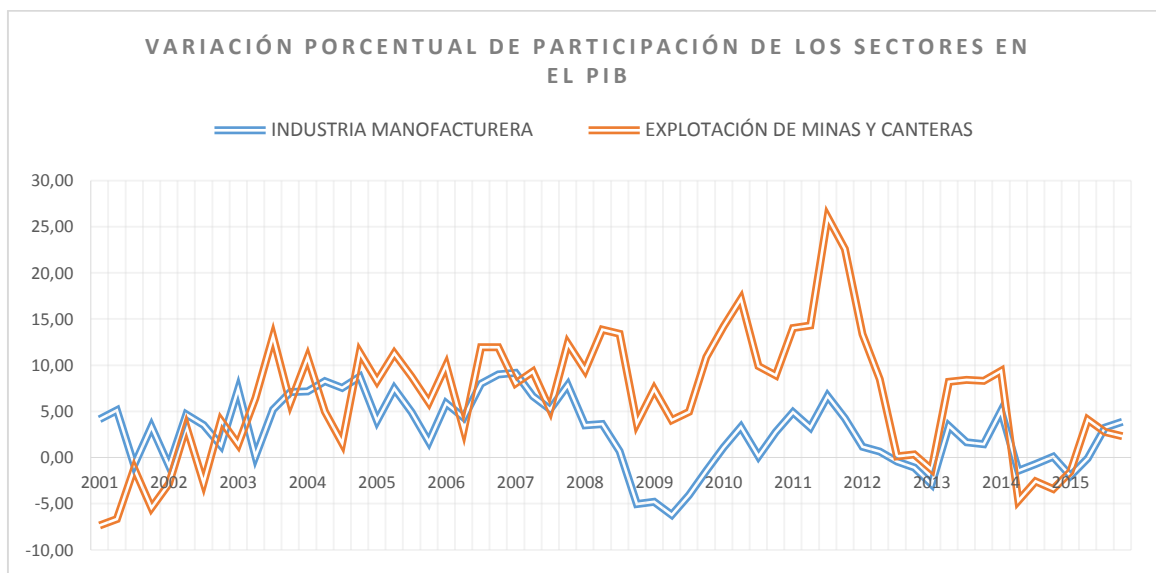


Fuente datos: Banco de la República.

Haciendo un mayor énfasis en los sectores que son objeto de estudio de este trabajo se puede observar en la variación porcentual de la participación del sector extractivo (B) y de la producción del sector industrial que pertenece al sector (T), que en el país el proceso de desindustrialización se profundiza. Así la industria va perdiendo una mayor velocidad durante el *boom* minero-energético su papel protagonista en la economía nacional. Esto es un claro indicio de la forma en que se desarrolla la EH, se considera como enfermedad, porque afecta de manera significativa a un sector productivo y en este caso podríamos decir que el paciente se encuentra en fase terminal.

Al ver el comportamiento de las variaciones en el crecimiento de ambos sectores eran similares respondiendo a la situación interna y externa, pero en el periodo en el que se considera que hubo enfermedad, la industria en algunos periodos incluso decreció mientras que el sector extractivo en su punto más alto creció a una tasa de más del 25% y mantuvo números positivos hasta el año 2014.

Figura 3 – Variación porcentual de los sectores manufacturero y de explotación de minas y canteras sobre el PIB.



Fuente de datos: DANE.

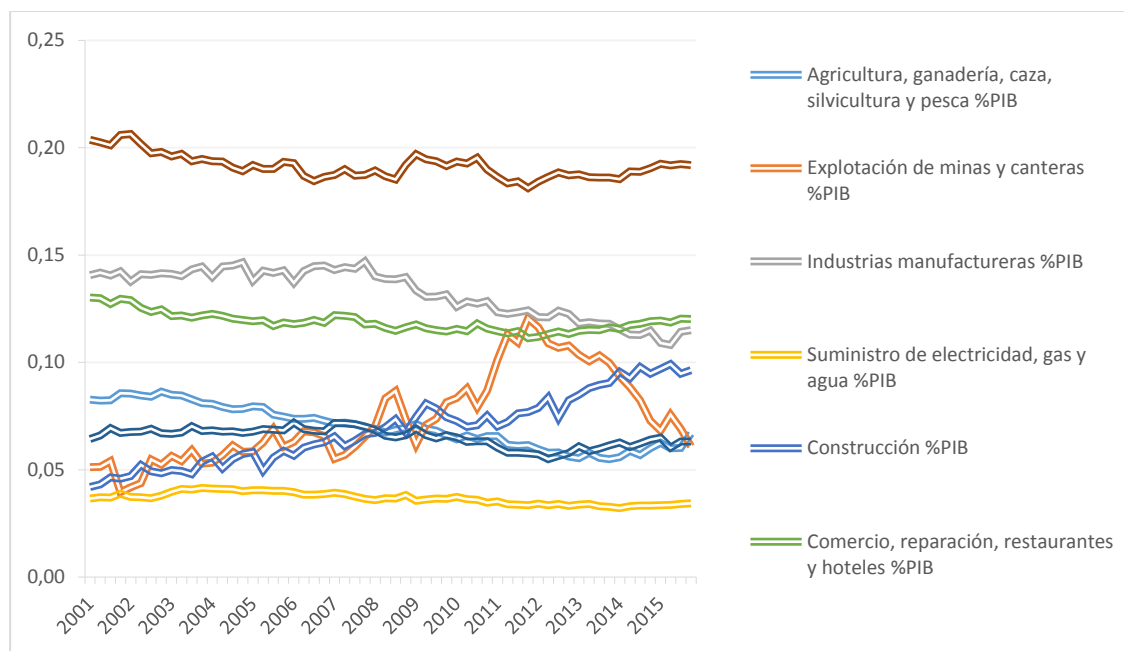
En el anterior gráfico se puede observar la correlación negativa del sector extractivo y el sector manufacturero haciendo evidente que en el momento de la bonanza se causó un serio efecto sobre la producción industrial durante el periodo comprendido entre 2007-2013. Si bien varios autores han coincidido en esta conclusión, es necesario que se entienda la nocividad de estos episodios y que si ocurren con más frecuencia se pueden generar efectos que difícilmente pueden ser revertidos en el largo plazo sin una política que se enfoque en la producción industrial del país.

5- La economía colombiana y la enfermedad holandesa

Las variaciones de los precios internacionales de las materias primas tales como el carbón, oro, petróleo, ferroníquel, etc, han generado algunos efectos en la economía colombiana debido los cambios de los precios relativos como consecuencia de la revaluación de la moneda local. Durante el aumento de los precios de estos bienes en el periodo 2007-2014 se presentó una apreciación del peso colombiano por el aumento del ingreso de divisas al país, lo que genera un incremento de los precios de los bienes no transables y transables debido a una mayor demanda de bienes porque hay unos mayores niveles de ingresos provenientes de la bonanza.

El incremento de los precios modificó la composición del PIB, pues el sector de explotación de minas y canteras logró aumentar significativamente su participación en la producción y en las exportaciones del país, también la débil industria nacional vio cómo su producción sobre el total del PIB disminuía. Por otra parte se disparó el sector de la construcción pues había más posibilidades para invertir en vivienda o infraestructura, contrario a lo sucedido con la producción agrícola que perdió participación en la producción nacional como la industria. Al observar el siguiente grafico que muestra la evolución de la participación los sectores que componen el PIB como porcentaje de este, no sólo vemos el cambio originado en la bonanza sino que además es claro como la economía nacional está basada en el sector servicios, que no requiere tanta cualificación para sus empleos como la producción manufacturera.

Figura 4 – Participación porcentual de los sectores sobre el PIB.



Fuente datos: DANE.

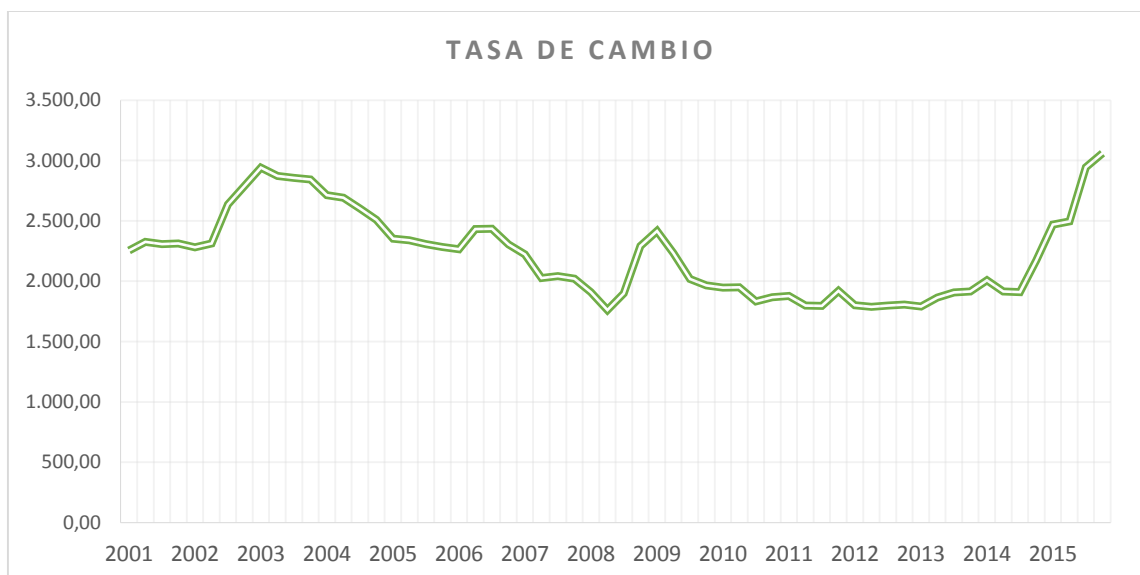
Vemos claramente como el punto de inflexión se da en el 2007 coincidiendo con el inicio de la bonanza *minero-energético*, pues se dispara la participación el PIB de la producción de oro, carbón, petróleo y ferróníquel, teniendo su pico máximo en el 2012, justo donde se evidencia una disminución de la fracción de producción industrial del país. Podríamos decir que este es el periodo donde se evidenció la enfermedad. A este episodio los autores Bermúdez, Barrera, & Merchan, N. A. D. (2015) lo intentaron relacionar con el planteamiento teórico de la *Maldición de los recursos naturales* (MRN), y llegaron a la conclusión de que sí bien cabe en lo que se denomina como EH no se puede afirmar que estamos cerca de presenciar un caso de maldición de recursos naturales; de hecho encuentran que la caída de la participación industrial debido a la apreciación de la tasa de cambio no es tan fuerte como se esperaba en algunos sectores.

Por esta misma línea encontramos el artículo de Barja & Zavaleta (2016) donde realizan una simulación de lo que sucedería con los cambios de los precios de los recursos naturales en Bolivia,

padeciendo la EH y desde una aproximación de la MRN. Usando un modelo de equilibrio general, logran predecir algunos escenarios con las variaciones de los precios y también políticas gubernamentales para prever lo que podría pasar cuando finalice la bonanza; concluyendo que ante estos casos se debe optar por buscar una diversificación de la producción y con los ingresos producto de la bonanza diseñar fondos de estabilización que funcionen como una política anti cíclica. Sin embargo, aquí en Colombia no se hizo ni lo uno ni lo otro.

Pero el efecto del aumento de los precios internacionales de los productos del sector extractivo no sólo se ve reflejado en cómo cambió la composición del PIB, pues sus repercusiones van más allá, tal y como lo predice el modelo de EH, donde el aumento de los ingresos en moneda extranjera, producto de la bonanza, hacen que se vuelva menos costoso importar bienes del sector (T). Para este trabajo son principalmente bienes industriales y también podrían incluirse bienes del sector agrícola pues, al aumentar la demanda interna, los precios tienden a aumentar, pero con la revaluación del peso, los precios internacionales resultan ser mucho más favorables y la producción local va a destinar sus recursos a la producción de bienes del sector (NT).

Figura 5 – Comportamiento de la tasa de cambio.



Fuente datos: Banco de la República.

Ahora bien, si observamos el comportamiento del dólar entre el 2007 y 2004 podemos ver que se mantuvo por debajo de la franja de los dos mil pesos, generando condiciones perfectas para las importaciones de bienes. En contraste con años anteriores en los que se venía disfrutando de un dólar alto, que favorecía a aquellos sectores exportadores, especialmente el industrial. Esto es demostrado por Sierra & Manrique (2014), pues en su trabajo tomaron los 63 sectores industriales del país, entre el año 2000 y 2010, y analizaron el impacto de la tasa de cambio real en cada uno de ellos, logrando encontrar que en muchos de los sectores se vio un impacto negativo con la apreciación del peso colombiano; sin embargo, no pueden concluir que hubo una profundización de la desindustrialización sólo examinando la tasa de cambio pues algunos sectores se vieron beneficiados. Y aunque la tendencia de la tasa de cambio se vio reversada por la caída de los precios internacionales de los productos minero-energéticos, las exportaciones cayeron también contrario a lo que se esperaría (Samiernto, 2016a)

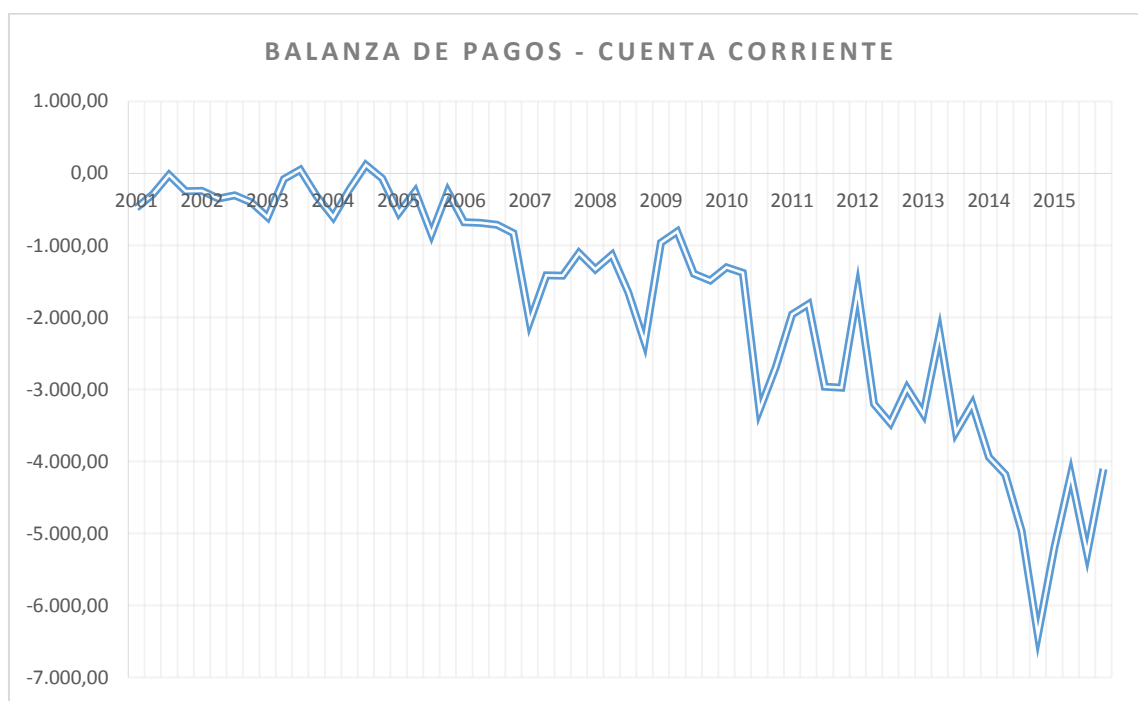
Continuando por esta misma línea nos encontramos el trabajo de Gaviria (2015) que hace un estudio sobre el comportamiento del sector industrial teniendo en cuenta el efecto de la tasa de cambio y la liberalización de la economía en el periodo comprendido entre 1960 y 2013, teniendo en cuenta el gran flujo de capitales que ha ingresado al país. Como resultado encuentra de manera concluyente que el último episodio de EH sí profundizó el proceso de desindustrialización del país, y que su efecto fue magnificado debido a las políticas de apertura económica. Además advierte que las bonanzas por las que ha pasado el país, que si bien han dejado algunos beneficios por la entrada de recursos al país, han afectado la competitividad de muchos sectores productivos y que puede hacerse insostenible el crecimiento a largo plazo si seguimos dependiendo de la explotación de recursos naturales

La anterior situación de la depreciación de la tasa de cambio es algo generalizado en las economías latinoamericanas debido al aumento de flujos de capital que ingresan a la región, tal y como lo describen en su artículo Frenkel & Rapetti (2011). Este exceso de flujos afectan la tasa de cambio real y hace que la empresas locales sean cada vez menos competitivas en comparación con la producción extranjera, debido a que los costos de producción son más elevados, sobretudo en la producción de bienes transables; por lo tanto se ve un efecto negativo sobre el sector industrial. Para contrarrestar esto efectos, recomiendan los autores, se debe realizar una política fiscal y monetaria coordinada que busque frenar los efectos de la apreciación de la tasa de cambio, pues por separado no son lo suficientemente efectivas.

Este comportamiento en la tasa de cambio se puede observar en el nivel de exportaciones del país en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que tiene en cuenta la cantidad de importaciones y exportaciones, donde vemos como a partir del año 2007 se presenta una profundización del déficit, es decir, las importaciones se incrementaron, siendo significativamente mayores que las

exportaciones; la tendencia deficitaria de la cuenta corriente se acentúa, y mantiene su tendencia hasta el año 2014, donde presenta su punto más bajo y se da por terminada la bonanza. Se podría decir que esta profundización del déficit se debe a que es mucho más favorable importar y que se desestimula la exportación de bienes. Sin embargo no se puede atribuir esta variación únicamente al episodio de EH pues también se debe tener en cuenta los acuerdos comerciales suscritos por el país y toda la política comercial que se ha fortalecido desde la década de los noventa.

Figura 6 – Comportamiento de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos.

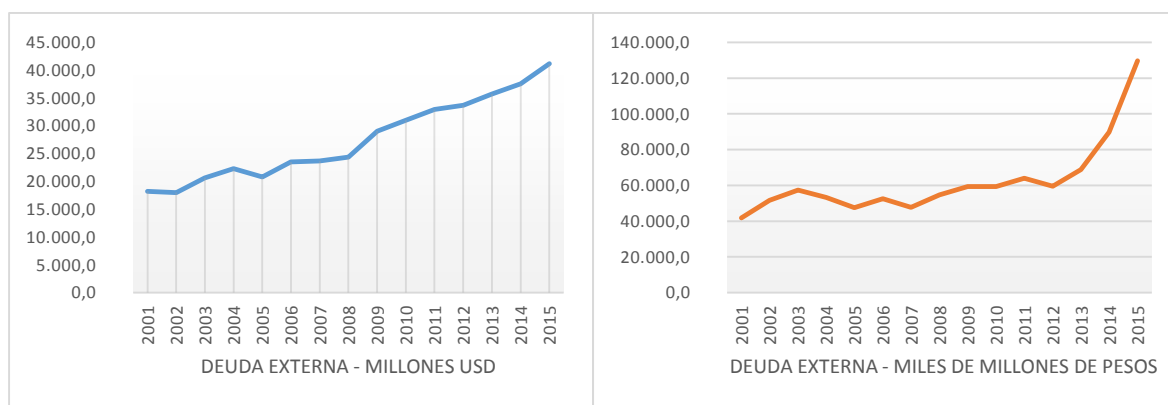


Fuente de datos: DANE.

En este orden de ideas, los efectos de esta bonanza no sólo tienen repercusiones en la composición comercial del país, en el ámbito fiscal se presentan dos hechos importantes, el primero es que la bonanza del sector minero-energético genera un aumento de los ingresos del gobierno producto de los elevados precios que se pagan en el exterior por estos bienes, pues parte

de sus ingresos proviene de la producción petrolera en la que una de las mayores empresas productoras pertenece al estado y por la recaudación de impuestos. Y segundo, la revaluación de la moneda local disminuye los costos de endeudarse, pues se pagan menos pesos por cada dólar de la deuda. A luz de los datos podemos observar que si bien la deuda tomada en dólares presenta una tendencia alcista a partir del 2007, su variación en pesos colombianos no es significativa hasta el año 2014 que se presenta una devaluación el peso por la finalización de la bonanza y la reducción de la cantidad de dólares que estaban ingresando al país.

Figura 7 y 8 – Deuda externa colombiana en millones de dólares y miles de millones de pesos, respectivamente.



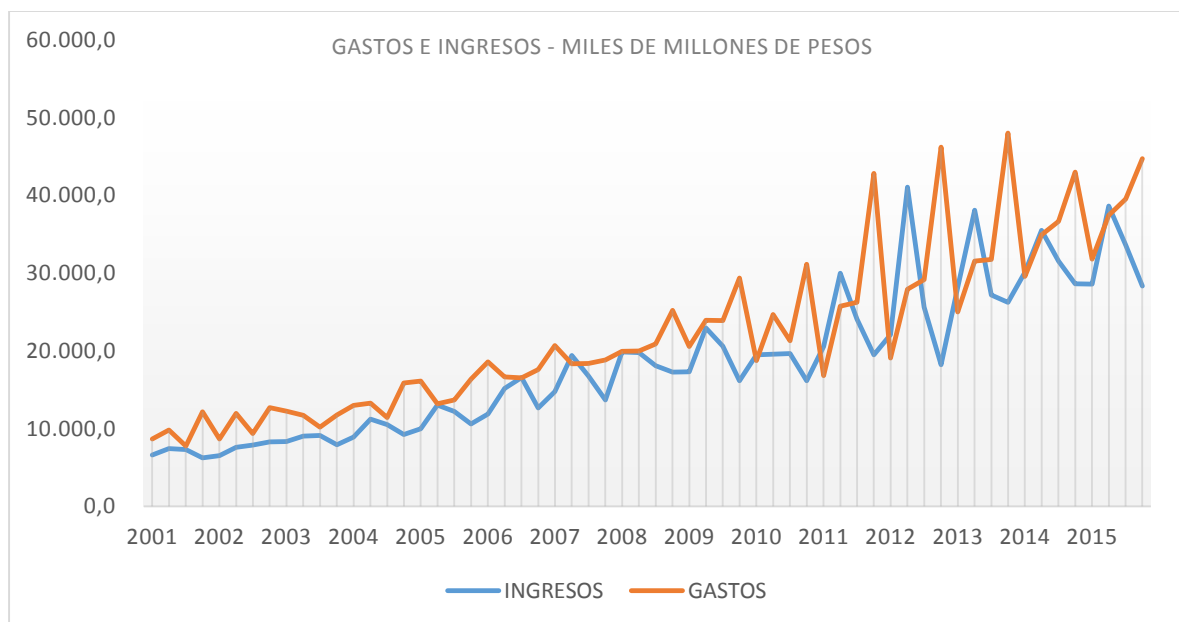
Fuente datos: Banco de la República.

Así pues, las consecuencias más fuertes no sólo se ven reflejadas en el sector industrial o en cómo se compone el PIB del país, de hecho Botta (2015) nos brinda el término de *Enfermedad holandesa financiera*, que consiste en los efectos adversos que tienen las bonanzas sobre la macroeconomía de un país. En el trabajo realizado por el autor se sientan las bases teóricas para los episodios de EH en países en vía de desarrollo, tomando como punto de referencia a Colombia, y cómo la inversión extranjera directa (IED), atraída por la dotación de recursos naturales del país,

puede generar efectos negativos en el largo plazo. A partir de estos efectos plantea opciones de política económica para apuntar a contrarrestar los efectos negativos, pues no sólo basta con tener un nivel de inflación controlado o dejar que la tasa de cambio sea orientada por el mercado, debe existir una intervención por parte del banco central, tal y como lo veía advirtiendo Sarmiento (2008), para que la apreciación de la moneda local no afecte la competitividad de la producción y así fomentar el crecimiento económico del país.

Por otra parte, la estructura de gastos e ingresos del estado se vio alterada, como se mostró anteriormente la deuda se incrementó, lo que permitía al gobierno nacional gastar más porque aumentaron sus ingresos y tenía una mayor capacidad de endeudamiento; el efecto de la bonanza se ve claramente en el siguiente gráfico, pues a partir del 2009 se ven incrementos significativos en los rubros de gastos e ingresos de tal manera que se alcanzaron a duplicar entre el 2007 y el 2012. Sin embargo, una vez superada la bonanza, al disminuir el precio de los bienes del sector extractivo se presenta una devaluación del peso colombiano porque ya no ingresa la misma cantidad de divisas al país, lo que hizo que la deuda externa se incrementara de manera significativa pues son más los pesos que se deben pagar por cada dólar que se debe. Lo que significa que se necesita un mayor presupuesto para cumplir con las obligaciones que tiene el país con los organismos multilaterales.

Figura 9 – Ingresos y Gastos del gobierno nacional.



Fuente datos: Banco de la República.

Respecto a la bonanza Vargas y Polania (2011) plantean los grandes retos del sector minero-energético y de innovación, compartiendo con el gobierno la idea de que el sector debe jalonar la creación de empleo. Sin embargo, los autores desconocen las consecuencias que acarrea basar la economía de un país en la explotación de recursos naturales, pues esta actividad económica genera poco empleo calificado y de calidad, debido a que se caracterizan por ser actividades intensas en capital. En la actual política del gobierno de Juan Manuel Santos (2010 -), *Prosperidad para todos*, ha sido enfocada en cinco distintas *Locomotoras*, entre las que se encuentra la *Locomotora minera*, *Locomotora de infraestructura* y *Locomotora de innovación*, que consiste en impulsar el crecimiento y desarrollo del país a través de cada una de ellas. Y aunque la innovación e inversión en tecnología es un elemento necesario para mejorar el desarrollo industrial, tal y como lo reconocen Campo y Ayala (2012) o Páez (2012), debe ser una política gubernamental seria y no algo que dependa netamente de las empresas.

Es posible que las políticas económicas aplicadas por el gobierno para sobrellevar situaciones como la bonanza del sector extractivo, que fue impulsada por los precios internacionales en el periodo objeto de este trabajo, estén basadas en recomendaciones como las que hacen Brahmabhatt, M., Canuto, O., & Vostroknutova, E. (2010). Las cuales van más ligadas a atenuar los efectos de la EH pero que pueden resultar nocivas para la industria con medidas como la liberalización de mercados, fomentar las importaciones a través del gasto público, entre otras. Que no atacan el problema del país y que la experiencia de más de dos décadas de apertura económica nos dice que no ha funcionado y no funcionará.

En contraste con los planteamientos anteriores, una de las estrategias más significativas para promover el desarrollo de un país es diversificar la producción en vez de especializarse en un sólo sector, tal y como lo plantea Rodrik (2007). Siendo esto contrario a las intenciones planteadas por el gobierno colombiano pues ni siquiera se le ha apostado a impulsar varios sectores de la economía para jalonar el desarrollo del país, pues políticas para incentivar la producción industrial no han estado en los planes de los gobiernos de por lo menos las últimas tres décadas, debido a esto el sector extractivo se ha convertido en una de las mayores fuerzas que determinó el crecimiento del país en los últimos quince años, tanto así que representa más de la mitad de las exportaciones.

Así pues, vemos cómo afectó esta bonanza diversos aspectos de la economía nacional, tanto en términos monetarios como en aspecto fiscal, profundizando el proceso de desindustrialización del país que inició alrededor de 1970. Debemos tener en cuenta que este dismantelamiento progresivo de la industria no hace parte de las fases normales de un proceso de industrialización como sucede en países desarrollados, por el contrario nuestro país no superó más que su primera fase contra las adversidades como la falta de infraestructura adecuada, mano de obra calificada y políticas serias que fomentaran el desarrollo industrial del país (Clavijo, Vera & Fandiño ,2012). Debido a esto,

la EH provocada por el alza de los precios de los productos minero-energéticos es una profundización de la desindustrialización de Colombia.

Este episodio coincide con la tendencia de los países latinoamericanos que en fases tempranas de desarrollo industrial inician un proceso de desindustrialización. Sobre este aspecto advierte Rodrik (2016) que debe ser una señal de alarma para los países pues son innegables los beneficios que ha traído la industria en los países desarrollados, como el fortalecimiento de los trabajadores que se ve reflejado la organización de sindicatos, que a su vez exigen mejores condiciones laborales que contribuyen a la búsqueda del estado de bienestar, mejora la democracia y fortalece las economías. Por otro lado, a pesar de la gravedad los casos estudiados en su trabajo, propone como solución la búsqueda de mejorar la cualificación de los trabajadores, el capital y la consolidación de las instituciones. Por esta razón es imperante que sea tomada en cuenta la industria a la hora de definir las políticas económicas del país.

6- Conclusiones

La industria nacional, a pesar de su desarrollo lento y tardío en comparación con el resto de países de la región, jugó un papel fundamental en la economía del país. Sin embargo, poco a poco ha perdido importancia pues ha sufrido un proceso de desmantelamiento producto de las políticas internas y las condiciones internacionales. Durante toda la historia en el país se han presentado tres episodios de EH, dos de ellos causados por bonanzas cafeteras y el último por la bonanza de los precios de los bienes del sector extractivo. En los dos primeros los efectos sobre la industria no fueron significativos pues se dio un manejo prudencial a la renta adicional que estaba ingresando al país, producto de la bonanza. Sin embargo el último episodio de EH generó un impacto negativo y significativo sobre la industria, tal y como lo indican las investigaciones realizadas hasta la fecha, ya que se presentó lo que Palma (2014) denominó como

desindustrialización temprana, debido a que Colombia contaba un con débil sistema productivo y una industria en medio de un tiempo de un poco más de 30 años de decrecimiento y pérdida de protagonismo en la economía nacional. Por lo tanto ni siquiera logró alcanzar un alto nivel de industrialización, siendo esto supremamente grave pues estamos perdiendo el camino que habíamos ganado, que además empezó tarde, con respecto a los otros países de la región y resto del mundo.

La desindustrialización del país es un retroceso que sufrimos, pues cada vez cierran más industrias, se pierden empleos calificados, nos quedamos rezagados frente al desarrollo tecnológico del resto del mundo, disminuye la calidad de los puestos de trabajo debido a que los nuevos que surgen son en el sector servicios y requieren de poca cualificación; y somos más dependientes de la producción del resto del mundo, así que la satisfacción de nuestra demanda está atada a los vaivenes de la economía mundial y los intereses de los países que comercian con nosotros.

Esto contrasta con otros países que alcanzaron la posición que tienen a nivel mundial impulsando su industria, logrando altas cotas de desarrollo y crecimiento; aunque ahora sufran de procesos de desindustrialización producto de su ciclo normal o por enfocarse en sectores como el de servicios. Esto al parecer porque nuestra clase política nos condena al subdesarrollo al hacer que nuestra economía sea dependiente de la explotación de recursos naturales que poco aportan al país por ser una actividad intensiva en capital y pobre en calidad de mano de obra y de empleo; además los ingresos de estas actividades son muy variantes, pues como podemos ver ahora sufrimos con la caída de los precios de los minerales.

La finalización de la bonanza que profundizó un proceso de desindustrialización que ya llevaba cerca de tres décadas y trajo consecuencias que viviremos por un largo tiempo mientras no se le

dé un enfoque diferente a la política de desarrollo que ha primado en el país desde la década de los ochenta. Para mala suerte de los colombianos quizás no estemos cerca de un cambio y al respecto Sarmiento (2016) no se muestra muy optimista pues alega que las medidas adoptadas por el gobierno y los agentes más importantes del sector se basan en las mismas teorías que se defendía la liberalización de la economía. Al momento de escribir este trabajo el país sufre una devaluación del peso que no ha podido ser aprovechada por la diezmada industria nacional, ha afectado a los consumidores pues los productos importados son cada vez más caros; hay un hueco fiscal que el gobierno nacional ha intentado tapar con una reforma tributaria que pone la carga más pesada sobre las personas de a pie; la deuda pública creció significativamente; y las perspectivas de crecimiento no son muy prometedoras.

Para finalizar este trabajo quiero señalar que hay evidencia más que suficiente para concluir que el país sufrió un episodio de EH y que la desindustrialización es un hecho que no se puede negar, sin importar si se asume que es por el ciclo normal de desarrollo industrial o un evento generado por las condiciones adversas del país y resultado de la EH. Pero a pesar de la fuerte evidencia que hay, los innumerables trabajos académicos realizados alrededor del tema, no se ha realizado una sola política seria para enfrentar este problema. Por otro lado, producto de los trabajos realizados se han propuesto varias medidas para frenar el proceso de desindustrialización o mitigar los efectos de la EH, que van desde cambios estructurales hasta medidas simples de política monetaria y fiscal, que han llegado a los oídos sordos de una clase dirigente que cada día trabaja más para condenarnos al atraso.

7- Referencias bibliográficas

Acevedo, A., Quirós, G., & Restrepo, R. (1984). Una aproximación sobre el desarrollo industrial colombiano 1958-1980. *Lecturas de Economía*, (14), 143-176.

Araújo, E. R. (2010). Los orígenes de la des-industrialización colombiana. *Apuntes del CENES*, 29(50), 43-72.

Barja Daza, G., & Zavaleta Castellón, D. (2016). Disminución de precios de commodities en un ambiente de enfermedad holandesa y bendición/maldición de los recursos naturales. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, (25), 7-40.

Bergara, M., Dominioni, D., & Licandro, J. A. (1995). Un modelo para comprender la "enfermedad uruguaya". *Revista de economía*, 2(2), 39-76.

Bermúdez, L. E. R., Barrera, D. A. A., & Merchan, N. A. D. (2015). EFECTOS REGIONALES DE LA ENFERMEDAD HOLANDESA Caso de estudio: Colombia entre 2000-2013. *Anais-Seminário Internacional sobre Desenvolvimento Regional*.

Brahmbhatt, M., Canuto, O., & Vostroknutova, E. (2010). Dealing with Dutch disease.

Botta, A. (2015). The macroeconomics of a financial Dutch disease.

Bresser-Pereira, L. C. (2008). The Dutch disease and its neutralization: a Ricardian approach. *Revista de economia política*, 28(1), 47-71.

Campo, C. H. G., & Ayala, A. H. (2012). Transferencia tecnológica, capital humano y cooperación: factores determinantes de los resultados innovadores en la industria manufacturera en Colombia 2007-2008. *Informador Técnico*, (76), 32-45. ISO 690

Cano, R. A. P., & Rey, D. C. B. (2015). Enfermedad holandesa, el impacto del auge del petróleo en Colombia, última década 2000-2010. *Revista Agenda de Calidad*, (22).

Capello, M., & Figueras, A. J. (2007). Enfermedad holandesa en las jurisdicciones subnacionales: Una explicación del estancamiento. *Cultura económica*, (69), 15-24.

Cardenas, E. (2003). El proceso de industrialización acelerada en México (1929-1982). *Industrialización y estado en la América latina. La Leyenda negra de la posguerra*, 6, 240-277.

Carranza, J. E., & Moreno, S. (2013). Tamaño y estructura vertical de la cadena de producción industrial colombiana desde 1990. *Borradores de economía*, 751, 1-21.

Cerezo, S. (2011). Enfermedad holandesa y coyuntura macroeconómica boliviana. Banco Central de Bolivia, La Paz.

Clavijo, S., Vera, A., & Fandiño, A. (2012). *La desindustrialización en Colombia*. Bogotá: Anif.

Corden, W. M., & Neary, J. P. (1982). Booming sector and de-industrialisation in a small open economy. *The economic journal*, 92(368), 825-848.

Echavarría, J. J., Arbeláez, M. A., & Rosales, M. F. (2006). La productividad y sus determinantes: el caso de la industria colombiana. *Desarrollo y Sociedad*, 57(1).

Echavarría, J. J., & Villamizar, M. (2006). El proceso colombiano de desindustrialización. *Borradores de economía*, 361.

Frenkel, R., & Rapetti, M. (2011). Fragilidad externa o desindustrialización: ¿Cuál es la principal amenaza para América Latina en la próxima década?.

Gaviria Agudelo, N. (2015). Boom de commodities y enfermedad holandesa en Colombia; importa la cuenta de capitales? (Bachelor's thesis, Universidad EAFIT).

Guillaume, F. (2002). Sobre bonanzas y dependencia. Petróleo y enfermedad holandesa en el Ecuador. Iconos, 13.

Hirschman, A. O. (1958). The Strategy of Economic Development, Yale University Press, Inc., New Heaven.

Kaldor, N. (1961). Capital accumulation and economic growth (pp. 177-222). Palgrave Macmillan UK.

Kaldor, N. (1966). Causes of the slow rate of economic growth of the United Kingdom: an inaugural lecture. Cambridge University Press.

Kalmanovitz, S. (2000). Oportunidades y riesgos de la globalización para Colombia. documento del Banco de la República de Colombia, febrero.

Larraín, F., & Sachs, J. D. (2002). Macroeconomía en la economía global. Pearson Educación.

López González, M., Torres Gómez, E. E., & Giraldo González, S. (2016). The evolution of Colombian industry in the context of the energy-mining boom: Symptoms of the dutch disease?. Cuadernos de Economía, 35(68), 475-490.

Malaver, F. (2002). Dinámica y transformaciones de la industria colombiana. Cuadernos de Economía, 21(36).

Murphy, K. M, Shleifer, A, Vishny, R. W. (1989). Industrialization and the Big Push. Journal of Political Economy, Vol. 27, No. 5, pp. 1003-1026.

Naranjo, M. (1995). La enfermedad holandesa y el caso ecuatoriano.

Ocampo, J. A., Torres, F. S., & Tovar, C. E. (2000). Cambio estructural y deterioro laboral: Colombia en la década de los noventa. Coyuntura económica.

Ocampo, J. A, Tovar, C. (2003). Colombia en la era clásica del “desarrollo hacia adentro” (1930-1974). *Industrialización y estado en la América latina. La Leyenda negra de la posguerra*, 8, 321-373.

Ocampo, J. A. (2008). Hirschman, la industrialización y la teoría del desarrollo Hirschman, industrialization and development theory. *Desarrollo y sociedad*, (62), 41-65.

Ocampo, L. (2005). El Manejo Óptimo de la Enfermedad Holandesa para Ecuador.

Ortiz, C. H., Uribe, J. I., & Vivas, H. (2009). Transformación industrial, autonomía tecnológica y crecimiento económico: Colombia 1925-2005. *Archivos de economía*, 352, 1-57.

Páez Gabriunas, I. (2012). Capital humano, redes externas e innovación en la industria colombiana. *Estudios Gerenciales*, 28(spe), 81-107.

Palma, G. (2005). Four sources of de-industrialisation and a new concept of the Dutch Disease. *Beyond reforms: structural dynamics and macroeconomic vulnerability*, 71-116.

Palma, J. G. (2014). De-industrialisation, ‘premature’ de-industrialisation and the dutch-disease. *Revista NECAT-Revista do Núcleo de Estudos de Economia Catarinense*, 3(5), 7-23.

Rodrik, D. (2007). Industrial development: Some stylized facts and policy directions. *Industrial development for the 21st century: Sustainable development perspectives*, 7-28.

Rodrik, D. (2016). Premature deindustrialization. *Journal of Economic Growth*, 21(1), 1-33.

Sanabria, S. A. (2007). Tres décadas de desindustrialización en Colombia. *Rev. Apuntes de l CENES*, (43).

Sarmiento, E. (1990). Bases para la inserción internacional de la economía colombiana.

Sarmiento, E. (10 de Abril de 2008). Crisis mundial y revaluación. *El Espectador*.

Sarmiento, E. (26 de Marzo de 2016a). Devaluación infructuosa. *El Espectador*.

Sarmiento, E. (20 de Agosto de 2016b). Lejos de la política industrial. *El Espectador*.

Schuldt, J. (1994). La enfermedad holandesa y otros virus de la economía peruana.

Sierra, L. P., & Manrique, L. (2014). Impacto del tipo de cambio real en los sectores industriales de Colombia: una primera aproximación. *Revista CEPAL*.

Suescún, R. (1997). Bonanzas, enfermedad holandesa y ciclo económico real en Colombia. *Coyuntura Económica*.

The Economist (1977). "The Dutch Disease", (Noviembre), pp. 82–83.

Vargas, F. E., & Polanía, O. L. (2011). Las locomotoras del desarrollo: Minas, energía e innovación. *Revista de Ingeniería*, (34), 44-48.

Vargas, R. H. (2010). Impacto de las exportaciones de hidrocarburos en el crecimiento económico colombiano 1970-2007. Universidad Nacional de Colombia, 20-34.

Wunder, S. (1992). La enfermedad holandesa y el caso colombiano. *Coyuntura económica*, 22(1), 167-190.